

LAS PINCELADAS ANGÉLICAS DE RAÚL VALERA

Guzmán Toro, Fernando José*
Universidad del Zulia
Venezuela

Resumen

La poesía de Raúl Valera, es la palabra transformada en imágenes caracterizada por la presencia de la pintura, la música, los ángeles, la belleza, lo femenino, la aproximación a lo dionisiaco incluso desde la muerte, desde una realidad aparentemente oscura y que el poeta Raúl Valera transforma en celebración y desde esa otras realidades no existe posibilidad para la tristeza, el horror o el miedo, sino la posibilidad de compartir y celebrar con los ausentes. La poesía de Raúl Valera es poesía de la contemplación, de la celebración, es la transmutación de Baco en palabra poética

Palabras claves: poesía, palabra, pintura, música, ángeles, belleza.

Abstract

Raul Valera poetry, is the word transformed in images where the picture, music, the angels, the beauty, the feminine are present and where arises the Dionysian even from the death, where in the other world don't exists the possibility of the sadness, the horror or the fear, but the possibility of sharing and celebrating with the people absent. It's contemplation poetry, of the celebration, is Baco transformed in poetic word.

Key Word: poetry, word, picture, music, angels, beauty.

*Médico cirujano egresado de la Universidad Central de Venezuela en el año 1991. Licenciado en Filosofía mención Suma Cum Laude en el año 2000 por la Universidad del Zulia. Magister Scientiarum en Filosofía en el año 2004 por la Universidad del Zulia. Licenciado en Letras mención Suma Cum Laude en el año 2007 por la Universidad del Zulia. Magister Scientiarum en Literatura en el año 2007 por la Universidad del Zulia. Abogado egresado de la Universidad del Zulia 2013. E-mail: ferguztoro@hotmail.com

Finalizado: Maracaibo, Junio-2016 / **Revisado:** Julio-2016 / **Aceptado:** Agosto-2016

Raúl Valera nació en Caracas en 1940, pero se traslada a temprana edad a Trujillo. Abogado, egresado de la Universidad Central de Venezuela, permanece en Caracas hasta 1985 y luego se traslada a Trujillo. Una de las características de su obra poética, es que representa una poesía de la existencia, una poesía de la vivencia, y en ocasiones una poesía del instante, que se manifestaba en la creación de su poesía, como si la musa lo abordase en las situaciones más inverosímiles, mientras compartía con sus amigos o se encontraba en un ágape; en las situaciones menos esperadas pareciese experimentar ese ímpetu creativo del poeta, y cualquier material era adecuado para escribir en ese momento un poema.

Una de las características de su obra fue la complejidad para recopilarla y ordenarla, debido a que una gran parte de sus textos permaneció bajo la custodia de algunos de sus principales amigos. La labor de recopilación de la obra de Raúl Valera es el resultado de la labor de Douglas Bohórquez, Margot Carrillo y Eduardo Zambrano Colmenares; y el poemario *Sin un rastro de sombra* es el producto de esa labor de recopilación, cuya obra en su mayor parte permanecía inédita.

Sin un Rastro de Sombra es el verso final del primer poema, y los títulos que les fueron dados a las diferentes partes de la obra, se relacionan como lo señala Eduardo Zambrano Colmenares a las distintas partes que aluden con mayor o menor acierto al sentido temático de estos conjuntos a excepción de “Tabernarias” que fue el nombre otorgado por el poeta a un grupo de poemas (Valera, 1997, p. 6).

Es difícil establecer o determinar las influencias literarias en Raúl Valera; sin embargo, es su obra se evidencia el interés del poeta por autores como Proust y los pintores del renacimiento. Esa relación entre poesía y pintura característica de la obra poética de Raúl Valera, evoca a William Carlos Williams en “Cuadros de Brueghel” caracterizada por la presencia de una dimensión pictórica que está presente en la descripción de la pinturas

de Brueghel, Cezanne o de tapices como “La dama del unicornio”, es éfrasis o la descripción a través de la palabra poética de la imágenes plasmadas en una obra de arte, que Raúl Valera asume desde dos vertientes, la transformación de la contemplación de las obras maestras de la pintura en poesía, y también a la inversa, la posibilidad de la transmutación de esas imágenes que conforman su obra poética, en dibujos debido a que fue un excelente dibujante.

El crítico literario y poeta Douglas Bohórquez al referirse a la obra poética de Raúl Valera, enfatiza en esa temporalidad particular de su obra, caracterizada por una nostalgia de ser “otro”, de habitar en otra época; es esa facultad que tiene el poeta y que proviene de lo más profundo del inconsciente que trasciende toda temporalidad y que vincula pasado, presente, y futuro en una única y compleja temporalidad. Douglas Bohórquez describe la poesía de Raúl Valera como una poesía intensamente culta y vital, y en la esencia de esa vitalidad, está presente una temática que son los temas del hombre mismo que incluyen: el amor, lo femenino, la amistad, la música, el arte, los espacios, lo angélico, lo divino, lo religioso, lo báquico.

Poesía y existencia en la obra poética de Raúl Valera.

Sartre consideraba que los seres humanos continuamente se proyectarían fuera de sí mismo en la búsqueda de fines trascendentales, que en Raúl Valera se vincularía con la palabra poética.

El hombre está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como hace existir al hombre y, por otra parte, es persiguiendo fines trascendentales como puede existir. (Sartre, 2009, p. 84).

La poesía de Raúl Valera, como la existencia humana, está impregnada de contrastes: la alegría y la tristeza, el amor y la soledad, la oscuridad y el color, la vida y la muerte, el bien y el mal. En la poesía de Raúl Valera coexisten varios espacios: el sagrado,

el divino, el dionisiaco; y el paraíso desde la visión del poeta, estará presente en el reino del “ser”, en la actividad contemplativa de lo femenino o en una obra de arte, pero también cuando se transgrede los reinos “del no ser”, y se tiene la posibilidad de contemplar ese mundo etéreo, que contradictoriamente no necesariamente es expresión de la nada, sino que también está rodeado de una gran vitalidad, que el poeta expresa a través de la palabra poética y que cuestionan las rígidas fronteras que conforman la realidad, con la posibilidad de conocer y aproximarse a otros contextos desconocidos para los profanos y a quienes ignoran la revelación poética .

La poesía de Raúl Valera conforma complejos espacios perceptivos, amalgama de diferentes géneros de experiencia sensible, óptica, táctil, acústica; y es un espacio psíquico que entremezclan como en “Ceremonias de la Infancia”, imágenes de tiempos pasados y cuartos solitarios habitados por melancólicos santos.

Jamás la soledad
en estos cuartos
habitados por santos
y promesas
Aquí están
los dolores de la Virgen
salmodiados
con llantos de cuaresma
y las alabanzas
al Sagrario
(Valera, 1997, p. 35).

En la poesía de Raúl Valera, las imágenes se transforman en historias de un pasado que trascienden los esquemas rígidos de la temporalidad; los espacios y los objetos, adquieren una dimensión existencial, son emotivos y provistos de sensibilidad, que se vinculan con una poética del recuerdo y la evocación como se manifiesta en el poema “Fiesta y otras herencias”.

Te invitaré
a la casa de balcones
en la que duermen
los últimos aleros de la ciudad
y los pájaros reposan
antes de lanzarse al barranco
(Valera, 1997, p. 174).

Las vivencias, las emociones, los rostros, los amigos, se transforman en la poesía de Raúl Valera en escritura y creación, que es una manera para enfrentarse al silencio del olvido; la trascendencia de una temporalidad vital son instantes, una palabra o la entonación de la voz de alguna amiga que como impronta perdura en la memoria del poeta.

Nunca he olvidado
la voz de manola García Maldonado
haciendo Yerma
ni sus lamentos como Electra.

El otro mundo, esos espacios al otro lado del bardo, también son motivos de inspiración poética para Raúl Valera; sin embargo, a diferencia de la visión tradicional que lo percibe como un mundo de dolor y sufrimiento, la visión del poeta Raúl Valera es transgresora, diferente a la tradicional. La vida, el tránsito vital para Raúl Valera, es alegría, que incluso se extiende al “más allá” y al reino de las sombras.

El otro mundo
me despojaría de risas apagadas
me devolvería palabras
para empedrar el camino
(Valera, 1997, p. 41).

Allí se encendería el color de mis
/camisas
y sonarían las viejas orquestas
(Valera, 1997, p. 41).

Las mujeres
pasarían de mano en mano
coreando estribillos
no existiría la sindéresis
y
a la hora de contar
sólo la maravilla y el asombro
(Valera, 1997, p. 41).

El otro mundo, también es el de los ausentes, y el poeta experimenta el dolor, la pérdida, con cambios en la concepción tradicional del tiempo; el poeta quisiera alargar el “tiempo del compartir” en el poema “Enclaustrados reposos” y ofrece a su amigo algunos momentos de plenitud para prolongar su vida.

Al otro mundo
se fue hoy
quien no debía:
el amigo que me hablaba
como un niño
recordándome
enclaustrados reposos
A cambio de su muerte
me gustaría ofrecerle
cualquiera
de estos momentos de plenitud
que aborrezco
(Valera, 1997, p. 43).

Los espacios poéticos de Raúl Valera, trascienden el tiempo fáctico y se aproximan al tiempo eterno, que interrelacionan pasado, presente y futuro, para conformar una unidad de espacio y existencia.

Arte y poesía en Raúl Valera

La fuerza de la imagen de la poesía de Raúl Valera no surge exclusivamente del mundo interior del poeta, sino de su capacidad observadora y su pasión por el arte en particular por los artistas del renacimiento, e invoca a la belleza femenina en “Pequeño amor por la Venus de Urbino” desde el rincón de una cama y a través de los recuerdos de las obras de los pintores del Cinquecento, Giorgione y Tiziano.

A fin de cuentas
no soy más que un maltés
que te idolatra
en un antiguo cuadro de Tiziano
(Valera, 1997, p. 95).

En “Paisaje de Holanda” el poeta pide desojar los girasoles de Van Gogh, que cubriría de polen a su amada, mientras son observados por las mujeres silenciosas de VerMeer ensimismadas en alguna tarea.

Te pido que deshojes
en uno de tus huertos
cualquiera de los Girasoles
de Van Gogh
Con tu ayuda
mi amada
se cubriría de polen
hasta los pies
y yo la vería
como la lluvia
mientras tu nos observas

con la mirada
de una mujer de Ver Meer
(Valera, 1997, p. 101).

La pintura también es deslumbramiento, que surge ante la contemplación de una obra de arte, motivo para embriagarse con las mujeres de Tolouse - Lautrec en el poema “Por tu culpa”.

Me embriago
con la pintura
tan sólo por tenerte
a mi alcance
En las obras maestras
salvo la distancia
y nos unimos
aunque sea en la memoria

Hoy
he decidido emborracharme de verdad
con las mujeres de Toulouse - Lautrec
y una canción de Bola de Nieve
(Valera, 1997, p. 161).

En el poema “Si me bastara el gesto”, el poeta evoca la sonrisa de la amada a través del recuerdo de la sonrisa del David de Andrea del Verrochio.

Me gustaría sonreír
como el David de Verrochio
para obtener de ti una mirada
(Valera, 1997, p. 96).

En el poema “Dibujos” el poeta dedica a otro poeta un dibujo de sombrero, antes de comenzar sus viajes, y desde allí surgen ilusiones y sueños:

Que una estación perdida
recogió
junto con las pupilas
vagabundas de Chaplin
(Valera, 1997, p. 99).

En la obra poética de Raúl Valera también se presenta la transmutación de la palabra en imagen, a través de la evocación de los grandes artistas de la plástica nacional como en el poema “Ofrenda”, que evoca a la mujer a través de la obra pictórica y las mujeres lánguidas de Héctor Poleo.

La mujer que amo
no conoce a Héctor Poleo
pero su cabellera

está habitada
por aves y flores
como una persistencia
de la memoria
(Valera, 1997, p. 104)

En el poema “Figuras” el sueño se transforma en la evocación de una de esas mujeres de mármol del pintor “Emerio Darío Lunar”, y desde esa dimensión órfica aparece el miedo y el temor a lo desconocido y fantasmal:

En el sueño de anoche
eras tan blanca
como una mujer de mármol
y aparecías
entre cortinas recogidas.

La atmósfera
me hacía sentir temor
por el entorno.

Y tú
fantasmal
me llamabas
con el mismo misterio
de una figura
de Emerio Darío Lunar
(Valera, 1997, p. 108).

El arte se transforma en magia en el poema “Como un mago”, que se vincula con la transformación por el artista Jesús Soto de los espacios: “que tropezamos // en cualquier esquina” (Valera, 1997, p. 118); y el poeta, como un mago de la palabra, manifiesta su admiración ante esa capacidad del artista de transformar todo lo que se encuentra a su alrededor: “Quien pueda // trazar las lluvias // y envarillar de azules // el espacio // no puede menos // que sentirse como un mago” (Valera, 1997, p. 118).

En el poema “Ilusiones Cromáticas” se entremezclan las nubes de Dorrego, el Ávila de Campos Biscardi, una cesta de frutas de Centeno Vallenilla, los colores de Régulo Pérez y la fuente de Maragall.

Hay unas nubes de Dorrego
un Ávila insólito de Campos
Biscardi una cesta de frutas de
Centeno Vallenilla
que debemos mezclar

con los últimos colores
de Régulo Pérez
(Valera, 1997, p. 119).

En la obra poética de Raúl Ignacio Valera esta presente un diálogo entre poesía y pintura, poemas que adoptan una forma gráfica y que se aproximan a las artes como una forma de inspiración

La dimensión angélica en la poesía de Raúl Valera.

El ser humano desde tiempos inmemoriales como lo señala Heidegger, se aproximó a lo divino a través de la palabra y los dioses son consecuencia de esa palabra. La poesía es entendida como un nombrar que instaura a los dioses y la esencia de las cosas; es decir, que habitar poéticamente para Heidegger, significa estar en la presencia de los dioses y ser tocado por la esencia cercana de las cosas (Heidegger, 1995, p. 139).

El poeta se aproxima como un místico a otras realidades, integrada por distintos planos que interrelaciona y vincula a criaturas invisibles con profanos e incrédulos, y se transforma en mediador entre el plano humano y el plano divino, en una transgresión de los límites de la conciencia ordinaria y lo percibido por los sentidos, que permite conocer esa zona transparente de convivencia con seres angélicos, visitantes de otros tiempos y amigos desaparecidos.

Esta vinculación con lo divino y de los dioses, está presente en la poesía de Raúl Valera a través de su aproximación a lo angélico, que nos recuerda al Pseudo Dionisio Areopagita, autor del Hábeas Dionisiacum, quien señalaba la existencia de un vínculo entre la teología y la poesía con relación a los ángeles.

La teología se vale de imágenes poéticas para estudiar estas inteligencias que carecen de figuras, pero lo hace en atención a nuestra propia manera de entender. (Areopagita, 2002, p. 28).

Los ángeles para el Pseudo Dionisio son inteligencias que participan de Dios, y

son las primeras en: “transmitir los misterios escondidos de la Deidad” (Areopagita, 2002, p. 36). El Pseudo Dionisio atribuye a los ángeles como inteligencia divina la triple distinción de: ser, poder y acción; y estas categorías están presentes en la poesía de Raúl Ignacio Valera.

El poeta y el ángel conforman una compleja unidad, difícil de explicar: “difícil de pescar // inequívoco // pero encubierto // como otro lenguaje” (Valera, 1997, p. 27).

El fuego está íntimamente relacionado con lo divino, debido a que representa muchas propiedades de la “Deidad” y según el Pseudo Dionisio es representación de lo divino (Areopagita, 2002, p. 58).

Fuego y palabra forman parte de lo divino en la poesía de Raúl Valera, que se manifiesta en la presencia del ángel:

A veces
el ángel
habla
como mi padre
Sus murmullos
giran
en torno
de una llama

Inaudibles
me rondan
ardiendo
(Valera, 1997, p. 21).

Para el Pseudo Dionisio los vestidos luminosos son símbolos de la divinidad relacionados con el fuego.

Pienso que los vestidos luminosos e incandescentes simbolizan la deiformidad. Están en conformidad con el simbolismo del fuego. (Pseudo Dionisio Areopagita, 2002, p. 24).

Los ángeles de Raúl Valera incorporan el simbolismo de lo divino y el simbolismo del fuego en sus vestiduras, son como se evidencia en el poema “Desarraigo”: “ángeles de larga espada // y vestiduras en llamas” (Valera, 1997, p. 24).

Los ángeles también se vinculan con el viento, debido a su extraña capacidad de obrar en todas partes: “sin ir ni venir, de arriba abajo o de abajo arriba” (Pseudo Dionisio Areopagita; 2002: 62), y en el poema de Raúl Valera, “Eólico”, el ángel, entre los vientos de batalla, tiene esa potestad de estar en todas partes y “rompe espadas y aureolas // hasta dar con la tarde” (Valera, 1997, p. 26).

Los ángeles anuncian en el poema “En esperas” la transición a otro mundo, y el poeta sale a su encuentro para aproximarse al mundo del no-ser.

Cuando el ángel
me anuncie el momento
ya la jornada
estará hecha
y saldré a su encuentro
sin un rastro de sombra.
(Valera, 1997, p. 13).

Las mitologías del renacimiento en la poesía de Raúl Valera

El mito implica una aproximación a una cosmovisión y dinámica existencial en un momento histórico determinado, y la palabra mitología tiene dos acepciones, una como una colección de mitos y la otra como explicación de esos mitos.

La palabra mitología se refiere a una compilación, corpus, tratado de mitos y su importancia radica en la posibilidad de comprender el imaginario de un periodo histórico determinado.

Platón utilizaba el vocablo *mythologia*, y aparece en algunas de sus obras tales como la República, el Político, el Timeo, el Critias.

En el renacimiento se revela una apertura al periodo clásico que implicaría una renovación y una nueva cosmovisión que entremezclan la belleza, lo lúdico, la ironía, el amor, y una de las características de la poesía de la época era su atmósfera lúdica y carnavalesca, en oposición a los rígidos valores de la tradición cristiana.

La obra poética de Raúl Valera se nutre de elementos simbólicos, de alegorías, de referencias a los grandes artistas del renacimiento que conformarán una tupida red existencial y emotiva.

En el poema “Mitologías” el poeta se refiere al significado de esta palabra como “animal cargado de memorias inútiles” (Valera, 1997, p. 82); es como si el poeta expresase su decepción ante una sociedad que es negación del humanismo renacentista que exaltaba a la pintura, la escultura, la belleza, el amor, no obstante, en una sociedad que enfatiza en el tiempo presente, en el instante, en el placer momentáneo, parecería que tiene poca importancia el placer derivado de la contemplación de una obra de arte o la lectura de un poema.

Giorgione, Tiziano, el David de Verocchio, son algunas de las referencias a los artistas del renacimiento presentes en los poemas “Pequeño amor por la Venus de Urbino”, “Si me bastara el gesto”.

En “Pétalos y Elegías” el poeta recuerda a la bella Simonetta Vespucci, quien sirvió de inspiración a algunos pintores del renacimiento como Boticelli cuyos dos de sus lienzos más conocidos como: “Nacimiento de Venus” y “La primavera”, representan a la Venus madre del amor y a la Venus madre del amor humano; y el poeta evoca a la hermosa Simonetta, quien murió joven cubierta de pétalos y elegías (Valera, 1997, p. 102).

Allá en Florencia
Simonetta Vespucci
reinó en los torneos
se encarnó como Afrodita
en las tablas de los viejos maestros
y murió joven
cubierta de pétalos y elegías

Cuatrocientos años
llevaba su siglo
y casi quinientos
han pasado desde su muerte

A esta hora de tu encuentro
mi edad se cuenta por milenios
(Valera, 1997, p.102)

La mirada de los personajes de Boticelli, enigmática, extraviada, melancólica, es percibida por el poeta desde una mesa, y asume el compromiso de ser el guardián de esos silencios.

Al fondo de la mesa
tu mirada
puede venir de Boticelli
/o ser el último respiro de
/un personaje de Proust

Aunque no me digas
quien eres
aunque el misterio no termina
yo seré siempre
el guardián
de ese silencio tuyo
tan parecido a una sugerencia
(Valera, 1979, p. 172).

La poesía de Raúl Valera es existencia emotiva y afectuosa, que surge desde lo más íntimo y también desde la profundidades de una psique que como una tupida red entremezclan alegrías, afectos, amor, arte, literatura, y esa espontaneidad de su poesía, que surge en el instante como musa revelada, trasciende cualquier ismo adjudicado por la crítica literaria, y le otorga múltiples dimensiones a la palabra poética como si se tratase de un calidoscopio.

Estas características anteriormente señaladas de la poética de Raúl Valera son los fundamentos de una poesía profundamente emotiva, sin artificios lingüísticos, que le otorga una originalidad muy particular a su obra poética, vinculada con una poética de la amistad, del ágape, caracterizada por su afectividad, emotividad, sencillez, humildad, y ese sortilegio poético de Raúl Valera de transmutar un instante, un momento en palabra poética, le otorga un valor excepcional a su obra poética.

Referencias bibliográficas:

- Areopagita, Pseudo Dionisio. (2002). “La jerarquía celeste”. En: *Ángeles*. México-México. Alamah.
- Heidegger. (1995). “Arte y poesía “. México – México. Fondo de Cultura Económico

de México

Sartre, Jean Paul. (2009). *El existencialismo en su Humanismo*. Barcelona - España. Editorial Edhasa.

Valera, Raúl Ignacio. (1997). *Sin un rastro de sombra*. Trujillo: Ediciones del Ateneo de Trujillo.